

Los sabios de Wert abren la gestión universitaria a las comunidades

Proponen que el rector pueda ser un académico español o extranjero

ELISA ÁLVAREZ
SANTIAGO / LA VOZ

Once *sabios* recibieron el encargo por parte del ministro de Educación, José Ignacio Wert, de realizar una propuesta de reforma universitaria. Dos abandonaron poco después esta tarea, y los nueve restantes, coordinados por la gallega María Teresa Miras Portugal, entregaron ayer el resultado al ministro. De aplicarse todas sus propuestas, se avecinan cambios importantes en la universidad.

Uno de los más relevantes, ya que afecta a la autonomía universitaria, es la entrada de la sociedad civil, designada por la comunidad autónoma correspondiente, en los órganos de gestión, en concreto en el consejo de la universidad, una entidad que además sería la encargada de designar al rector. Este consejo tendría como funciones controlar la gestión del rector, los presupuestos u obtener financiación externa. Un 50 % de sus miembros serían elegidos por el claustro, otro 25 % por la comunidad autónoma y el 25 % restante por los dos anteriores, abriéndose la puerta a la sociedad civil, profesores, empresarios



El comité de expertos, presidido por la gallega María Teresa Miras, posó ayer con el ministro Wert. EFE

o innovadores. Este órgano aglutinaría al actual consejo de gobierno y al consello social.

También se proponen cambios en la elección del rector. Ya no sería un sufragio universal ponderado, sino que este consejo se encargaría de designar al rector por un período de cinco años. Los candidatos serán académicos tanto españoles como extranjeros, y de hecho se recomienda que esta elección sea precedida de un anuncio internacional para la búsqueda de candidatos. Su salario dependerá además, plantea el comité, de factores como la valía profesio-

nal del propio candidato.

Los sabios inciden mucho en la selección del personal docente e investigador, clave en la excelencia universitaria. Para evitar la endogamia universitaria piden que una institución no pueda contratar a sus doctores, salvo que estos hayan estado al menos tres años vinculado a otro centro.

Apuestan por fomentar la figura del profesor ayudante y por multiplicar el porcentaje de personal docente e investigador contratado para huir de la funcionarización del personal. Actualmente este personal con-

tratado, aún de forma indefinida, representa el 15 % del total, pudiendo llegar al 49 %. Para ello se proponen varias vías y una nueva en la que los profesores no tengan que contar con la acreditación de la Agencia estatal de evaluación, un sistema que el documento critica duramente. Para lograr una mayor excelencia, proponen dar más valor a la investigación e incluso reservar un cupo de plantilla contratada para profesores extranjeros de reconocido prestigio, así como internacionalizar las convocatorias y que las vacantes aparezcan en inglés.

El comité pide que se especialicen los centros y una matrícula mínima por grado

El preámbulo de la propuesta de reforma universitaria entregada ayer a Wert no es precisamente amable con las instituciones de educación superior. Comienza diciendo que la calidad del sistema universitario es «insuficiente. La falta de universidades de excelencia es incontrovertible». Sigue apuntando que es un sistema que no facilita a los estudiantes alcanzar un trabajo acorde con su título; que el mapa universitario no parece el más conveniente para los intereses de la sociedad; y que las instituciones reproducen una estructura de títulos homogénea, con estudios repetidos «un sinnúmero de veces» y poco especializados. De ahí que propongan que las universidades se especialicen y que la oferta se atenga a la demanda exigiendo un mínimo número de alumnos por grado, algo que en Galicia ya se aprobó. La financiación, sostiene, debe vincularse más a los resultados obtenidos y a la investigación.

Dos de los expertos discrepan

Dos de los miembros del comité, Óscar Alzaga y Mariola Urrea, suscribieron una adenda con reservas a dos de los capítulos del texto, los que aluden a la selección del profesorado y la gobernanza de las universidades.

EL ZAGUÁN DEL SÁBADO Doktor Pseudonimus

Educación, ministros, buenismo y humorismo

Si *non e vero* no me negarán que al menos *e ben trovato*. En una Facultad de la Universidad Complutense se celebra un Simposium sobre el Lazarillo de Tormes. El señor Ángel Gabilondo, ministro de Educación, decide acudir al acto para presidirlo. A su llegada, antes de entrar en el aula, decano, profesores y organizadores rodean al ministro, ansiosos de hacerse ver y estrechar su mano. Un joven estudiante de segundo curso de periodismo que casualmente pasaba por allí percibe aquel revuelo y se da cuenta de que quien acaba de llegar debe ser un importante personaje. Por su cabeza pasan historias en las que jóvenes reporteros se hicieron famosos gracias a una entrevista afortunada. Piensa también que puede estar ante su primera y gran oportunidad. Del bolsillo de la chaqueta saca bloc y bolígrafo. Se abre paso a coda-

zos entre la gente y llega hasta el ministro. Este lo atiende con gesto afable y entonces el jovenzuelo arranca la entrevista preguntándole: «¿Es usted don Lazarillo de Tormes?».

Quienes rodean al ministro alejan a empujones al intruso, cierran filas y hacen bien patente su indignación ante tanta ignorancia y osadía. El ministro permanece en silencio unos momentos, reflexiona y al final dice a sus adictos: «Habréis observado que ha usado el don y me ha tratado de usted. Algo vamos mejorando».

Eran los viejos y felices tiempos del buenismo. Los tiempos en los que

el señor presidente del Consejo de Ministros al que pertenecía el señor Gabilondo, al anunciar unos Presupuestos Generales decía que todas las Autonomías «recibían una cantidad superior a la media». Por lo que se ve, ni algo tan friamente aséptico como es el simple cálculo

de una media aritmética se libraba de los generosos efluvios del buenismo. De aquel deseo incontrolable de contentar a todo el mundo.

Y ahora, sin salirnos de Madrid ni de Alcalá 34, pasamos a otra historia. Javier Solana es ministro de Educación. Con motivo de algunas efemérides el ministerio sirve la consabida copa de vino español. Entre la gente que se afana en atrapar pinchos o engullir croquetas Solana percibe la presencia de Berlanga. Se le acerca y afectuosamente le dice: «Querido y admirado Luis, esta mañana he firmado algo relacionado contigo, pero no recuerdo bien de

qué se trataba». Pilar Miró, en aquel tiempo directora general de Cinematografía, caza al vuelo esas palabras, consigue hacer un aparte y le dice al oído: «Ministro, lo que has firmado esta mañana fue el cese de Berlanga como director de la Escuela de Cinematografía». Aquí se acaba la historia.

Rilke pidió para los poetas una muerte propia. La muerte administrativa de Berlanga lo fue en el sentido más estricto de la expresión. Porque la escena que acabo de contarles podría figurar sin mancha ni demérito en el guión de *Bienvenido Mister Marshall, Calabuig o Escopeta Nacional*.

Berlanga. Decimos Berlanga y todavía hoy con solo decir eso se nos viene a los labios la sonrisa, y sentimos por dentro alegrarse el corazón.

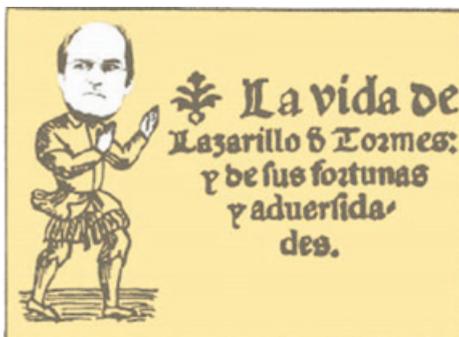


ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA